

La memoria, duros principios

1.985 - 1988

Entre las muchas ocupaciones que he tenido, a mitad de los 80 estuve trabajando en una concesionaria de ADA (Ayuda del Automovilista), comencé haciendo gestiones comerciales y acabé haciendo guardias en una grúa los fines de semana. Aquella cooperativa se llamaba SURA y entre los siete u ocho componentes de la empresa, tres o cuatro eran un poco aficionados a esto de los rallyes. Años atrás y antes de independizarse, habían acudido a cubrir con sus grúas numerosos rallyes y subidas y les enganchaba un poco la cuestión.

Al presidente de la cooperativa le pareció atractivo aquello de tener una Escudería y así surgió la *Escudería Sura*. Un par de años después la empresa desapareció y la escudería perdió la “a” de Sura, quedándose con el nombre que todos conocéis. Curiosamente los comienzos siempre marcan y la primera prueba que hicimos con la recién creada Escudería en Abril del 85 fue un Slalom Social; entonces no era necesaria licencia para aquel tipo de pruebas y lo que se pretendía era dar a conocerlos e intentar difundir al máximo el automovilismo con pruebas cercanas a la población.

Curiosamente también fue en San Fernando, en unas explanadas de tierra donde años después se elevarían numerosos edificios. Me refiero a lo de “*curiosamente*”, porque los slaloms han marcado -y lo continúan haciendo- nuestra actividad deportiva y también porque cuatro años después de aquello me vine a vivir a San Fernando y aquí sigo.

Hasta el 86 yo había estado colaborando con unas y otras Organizaciones, pero sin ser el responsable directo de las pruebas. A partir de entonces me quedaba una ardua tarea por delante, hacer ver a la provincia de Cádiz que no sólo de futbol vive el hombre sino que existen otras actividades deportivas de ocio tan ó más espectaculares que ver a 22 tíos dándoles patadas a un balón.

Como ya os imagináis no fue tarea fácil. Ni sacar un duro – entonces había pesetas – ni hacerle ver a Instituciones y Patrocinadores que el automovilismo era una buena forma de hacer publicidad y de atraer gente a sus pueblos. Tampoco yo tenía claro cuál era la fórmula y las trabas fueron muchas, incluidas las familiares pero de esas no voy a hablar aquí pues a nadie le interesa, pero estoy convencido de que muchos de los lectores de este rincón sabrán a lo que me refiero.

Por aquellos tiempos, surgió el Circuito de Jerez – Diciembre del 85- y daba sus últimos coletazos el gran Club de la provincia, el todo poderoso Automóvil Club de Jerez de la Avenida Tomas Gª Figueras que había llegado a hacer pruebas del Europeo y que puso el punto y final con el Rallye de Jerez de 1987 que salió del recién inaugurado Hotel Royal Sherry Park. Allí murió otra forma de hacer automovilismo, ese automovilismo elitista que hacían los gentleman; gente adinerada como mucha de la que se mueve hoy en día entorno al golf y que veían en nuestro deporte una forma más de su estatus social; a pocos de su junta directiva – salvando al honorable Tomas Rivero y poco más – me los imagino en una cuneta con un bocata viendo un rallye. Por las circunstancias de la vida, en aquel Rallye actué de Coche 00, faena que al parecer se me ha quedado también marcada para muchos años, pues desde entonces la he ocupado en más de 50 ocasiones.

El año **1988** fue posiblemente uno de los más importantes de mi vida. En poco más de tres años de organización, me di cuenta que el automovilismo había que llevarlo al centro de las ciudades, que a base de organizar pruebas en la sierra no seríamos capaces de “*popularizar*” nuestro deporte. Había que meter los coches de carreras en el casco urbano y encontré la fórmula: los slaloms.

En Febrero de aquel 88 conocí a Florentino Arribas, máximo responsable comercial de Autocenter, Concesionarios Peugeot de Cádiz, Puerto y Jerez y le propuse crear un Campeonato Provincial de pruebas baratas, con coches de serie y circuitos montados a base de conos y puertas. Florentino que venía del centro de formación de Citroën en Madrid y que había estado muy involucrado en la organización de los Pop Cross – aquellas carreras con los 2 Cv en circuitos de tierra- lo vio rápido y en Mayo de 1988 arrancaba el *1º Campeonato de Slalom Autocenter*. Su extraordinaria verborrea y los contactos que hicimos con diversos Ayuntamientos, nos abrió las puertas de muchos pueblos y ciudades. Cinco Pruebas en el 88 y seis en el 89 con una repercusión mediática importante y la involucración de marcas como Cepsa ó Michelin, supuso el nacimiento de un certamen atractivo, barato, divertido y espectacular y, lo más importante, comenzaban a hacerse realidad mis sueños de que el automovilismo ya no era ese deporte de ricachones y de niños de papá sino una actividad al alcance de muchos y que con poco dinero se podía participar.

Aquel maravilloso año 88 acabaría de forma convulsa desde el punto de vista personal y familiar, pero descubrí a quien sería desde entonces la persona más importante de mi vida sin la cual posiblemente yo hubiera sido un simple profesor de instituto y no un enfermo – bendito enfermo- de los rallyes. Gracias Mª Carmen.

Ya sabéis, siempre me encontrareis por las cunetas.